

Médicos con ética y corazón

*En la adversidad una persona es salvada por la esperanza.
Menandro de Atenas Dramaturgo Griego*

Quizás en todos los lugares del mundo sea necesario un médico, aquél que permite salvar vidas, pero quizás se más urgente que ante la presencia de cada uno de ellos, éstos lleven como equipaje la ética y el corazón.

Si la tarea primordial de un médico es la vida y la asistencia de ésta, los principios de él deben encaminarse a los valores positivos de la vida, y deben estar resguardados por un corazón noble y sensible, que atienda a cada ser humano como sea posible, y en el que se desempeñe toda una labor humana por la vida.

Hace un tiempo nació un pequeño, el parto fue muy complicado. La placenta de la madre se había desprendido y era urgente una cesaría, puesto que el bebé podría morir de asfixia. Durante los últimos 15 días del ciclo de embarazo que se presentaba, la madre sabía que el pequeño se encontraba con muy bajo peso, sin embargo, los cuidados de parte de ella se incrementaron para salvar la vida de su hijo. Después de siete meses y medio de encontrarse en el vientre materno, el niño comenzó el proceso de salir al mundo. A su madre y a él les atendieron tres médicos. Después de un par de horas, el padre recibió noticias, el niño había nacido y era un varón, sin embargo el primer médico sólo dijo al padre: *salió mejor de lo que esperábamos, el pequeño tiene muy poco peso.*



El rostro de aquel padre palidecía, su angustia era enorme. Enseguida llegó su esposa en una camilla, el segundo médico comenzó a hablar, el niño se encontraba bien, sin embargo nuevamente su peso no le ayudaba mucho, por lo que tendría que permanecer en la incubadora, su madre sería dada de alta pero no podría llevarse al bebé. Esta era una realidad.

Después de tres horas el niño pudo ser visto por sus padres y con él llegaba el tercer médico, el cual informaba de todo lo malo que podría presentarse en el pequeño. Su diagnóstico se centró en entre un 50 y 60 % de esperanzas de vida, y aunque señalaba comprometerse a cuidar al recién nacido, sus palabras no cesaban ni mucho menos rebasan la línea pesimista. El padre tenía ansias enormes de escuchar palabras de aliento, y en aquél diálogo solo se encontraba el desánimo.

El pequeño está muy bien, se encuentra alimentándose continuamente, sus movimientos son magníficos y su recuperación después de aquel cuadro tan desolador, ha impresionado a los tres médicos que le atendieron.

¿Por qué es necesario que existan médicos con ética y corazón? Después de haberle arrojado aquellos padres la idea no llevarse a su hijo, y de haberles presentado un cuadro tan desértico en la supervivencia. Lo que se necesitaban eran palabras de amor y aliento de vida, con ello no se quiere decir se les mienta sobre el estado de salud del pequeño, pero sí enfrentar que la tarea de un médico es luchar constantemente por la vida, lo que implica también una labor constante en el sembradío de esperanzas.

Los médicos están llamados al silencio amoroso, a la entrega total de su vocación, a la inquebrantable esperanza, al diálogo de la verdad pero sin exagerar los hechos; así como reciben a un niño y lo presentan con el mundo, también deben recibir a los padres que están en la incertidumbre de la espera.

En la actualidad, y más que nunca, el mundo y la vida exigen médicos sensitivos, humanos, perceptivos, amorosos. Más vale una sola palabra de aliento que mil de desaliento; aquellas palabras de derrota y desánimo no solo reflejan el cuadro de un

recién nacido prematuramente, sino también significan una derrota emocional y de angustia para sus padres.

Por: María Velázquez Dorantes /
mary_vd@hotmail.com